

# INTRODUCCIÓN

## 1. PROPÓSITO: ¿DE DÓNDE VIENE LA MALA FAMA DE LA EDAD MEDIA?

El presente libro consiste en la adaptación para su publicación de una tesis doctoral defendida en el año 2015 en la Universidad CEU – San Pablo, bajo la dirección de mi querido maestro el profesor Alejandro Rodríguez de la Peña, que tuvo por título “El proceso de creación del concepto historiográfico de «Edad Media» (1300-1550): contexto, autores y narrativa”.<sup>1</sup> La finalidad de esta investigación, que ha sido convenientemente actualizada y adaptada para dar forma a este libro, consiste en explicar la creación del concepto de «Edad Media», una noción historiográfica que desde su origen tuvo un carácter netamente despectivo.

Ello se observa ya en su propio nombre, que remite a un período cuya característica principal consiste en estar a mitad de camino entre otros dos periodos históricos que sí merecen una denominación característica y de resonancias más positivas: la Edad Antigua y la Edad Moderna. Y es que desde su propia gestación como período histórico, que como veremos es muy anterior a la primera mención de una división de la historia en esas tres edades,<sup>2</sup> hay sobrados motivos para afirmar que la Edad Media se

---

1 Disponible en Teseo mediante este enlace: <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=50TXLDTXXDY%3D>.

2 Tradicionalmente, dicha división se le ha atribuido al historiador alemán Christoph Cellarius, también conocido como Cristoph Keller, que en su manual *Historia Medii Aevi a temporibus Constanini Magni ad Constantinopolim a Turcis captam deducta* ya habló de las tres edades canónicas de la historia. Sin embargo, como veremos durante este trabajo, la creación de este esquema tripartito se remonta a los inicios del Renacimiento italiano.

convirtió en la época que más prejuicios, simplificaciones y generalizaciones ha merecido.

Desde el final de los llamados siglos medievales, la única fase en la que la visión negativa de esa época dejó de estar en boga se corresponde con la mitad del siglo XIX, gracias al redescubrimiento de lo medieval por parte del Romanticismo. Las novelas de Sir Walter Scott y los cuadros de Caspar David Friedrich entre otros presentan un melifluo Medievalizado caracterizado, en palabras de Giuseppe Sergi, por “torneos, la vida de corte, elfos y hadas, caballeros fieles y príncipes magnánimos”.<sup>3</sup>

Esta ingenua y benigna imagen de la Edad Media, sin embargo, no prosperó debido a que coincidió en el tiempo con un recrudescimiento de su visión despectiva —tan generalizadora y exagerada como la concepción anterior—, por medio de grandes propagandistas del Renacimiento italiano,<sup>4</sup> entre los que destacó por encima de todos el suizo Jakob Burckhardt con su canónica obra *La cultura del Renacimiento en Italia*.<sup>5</sup>

Estos autores, en su empeño por ensalzar los logros de los artistas y escritores del *Quattrocento* y el *Cinquecento*, decidieron cargar las tintas contra el período inmediatamente anterior, con el objetivo de realzar los logros de esos humanistas, que, desde esa óptica, habrían logrado restaurar la cultura partiendo de una situación de absoluta aridez en las artes y las letras, logrando con ello su «Renacimiento» —término en absoluto inocente, pues connota que lo anterior estaba muerto—. El período renacentista, pues, se nos presentaba como un mundo festivo de creación cultural y sobreabundancia,<sup>6</sup> en contraposición con un oscura e iletrada Edad Media.

La propaganda favorable al Renacimiento italiano y contraria al Medievalizado se instaló en la mentalidad europea desde entonces, llegando

---

3 Sergi, G., *La idea de Edad Media*, Crítica, Barcelona, 2001, pp. 22-23.

4 En este trabajo se ha optado por utilizar la mayúscula para diferenciar al Renacimiento italiano del resto de épocas de regeneración cultural. No debe interpretarse esta decisión, por tanto, como una aceptación del tópico creado por los propios humanistas italianos que defendía que su movimiento había sido superior al resto, sino que se trata de una elección de carácter práctico de cara a facilitar la comprensión del presente estudio.

5 Burckhardt, J., *La cultura del Renacimiento en Italia*, Akal, Madrid, 1ª reimp., 2010 (ed. original: *Die Kultur der Renaissance in Italien. Ein Versuch*, 1860).

6 Tomamos la expresión de la maravillosa descripción que Huizinga hizo de esta imagen del Renacimiento: “Cuando resuena la palabra Renacimiento, el soñador de antiguas bellezas ve púrpura y oro. Un mundo festivo, bañado en una suave claridad, llena de una música rugiente. Los hombres se mueven con gracia y dignidad, sin preocuparse por las necesidades del tiempo o la llamada de la eternidad. Todo es más maduro y repleto de sobreabundancia” (Huizinga, J., *Das Problem der Renaissance. Renaissance und Realismus*, Verlag Klaus Wagenbach, Berlin, 1991, p. 17. Traducción propia).

hasta nuestros días. Y es que en el acervo común aún se mantiene la visión de la Edad Media como una época caracterizada por las guerras, la opresión —casi siempre representada por la oscurantista Iglesia— y la injusticia. No en vano, cada vez que se utiliza el adjetivo «medieval» para calificar una acción o actitud, se hace siempre con una connotación claramente despectiva: lo medieval es sinónimo de incultura, barbarie y atraso.<sup>7</sup> Como señaló Jacques Heers, “quien quiere denunciar una injusticia, o más todavía una superstición, escribe con gusto, para exhortar a sus lectores a indignarse, que «ya no estamos en la Edad Media»”.<sup>8</sup>

Por poner un ejemplo, basta observar la evolución de la imagen de la Edad Media en el cine y en las series durante las últimas varias décadas. A diferencia de lo que sucedía durante buena parte del siglo XX, actualmente cualquier película basada en el Medievo que se precie debe contener violencia y barbarie por doquier, todo dentro de un ambiente oscuro y tenebroso que nos hace preguntarnos si durante ese milenio alguna vez llegó a salir el sol.<sup>9</sup>

Sin embargo, aunque esta imagen despectiva del Medievo, que se observa incluso en personas de un nivel cultural nada desdeñable,<sup>10</sup> se antoja “un cadáver historiográfico que se resiste a morir”,<sup>11</sup> dentro del

7 Un ejemplo muy significativo se produjo durante el juicio a Slobodan Milosevic en 2002 por el genocidio cometido en Srebrenica durante la guerra de los Balcanes, un episodio en el que las tropas serbias asesinaron a unos ocho mil civiles desarmados. Durante la vista, la fiscal de la ONU responsable de la acusación, Carla Del Ponte, describió las acciones de las tropas de Milosevic como “una salvajada casi medieval, y una crueldad que fue más allá de los límites de la guerra legítima” (“*Almost medieval savagery and a calculated cruelty that went far beyond the bounds of legitimate warfare*”; cfr. Bull, M., *Thinking medieval: an introduction to the study of the Middle Ages*, Palgrave MacMillan, New York, 2005, p. 55).

8 Heers, J., *La invención de la Edad Media*, Crítica, Barcelona, 1995, p. 16. Unos años antes Régine Pernoud se había expresado en un sentido parecido, al señalar que “si a un medievalista se le metiera en la cabeza componer una antología de disparates sobre el tema, la vida cotidiana le ofrecería materia más que suficiente” (Pernoud, R., *Para acabar con la Edad Media*, Medievalia, Barcelona, 3ª ed., 2003, p. 7).

9 Baste citar, como ejemplo, la deriva oscurantista que han ido tomando las sucesivas adaptaciones cinematográficas de *Robin Hood*, desde la protagonizada por Errol Flynn en 1938, llena de luz y color, hasta la más actual, cada vez más cubiertas de tinieblas. Un ejemplo más reciente lo encontramos en *Juego de Tronos*, tanto en el libro como en su adaptación televisiva, que a pesar de ser una obra de ficción, está basada en la “Guerra de las dos Rosas”, y cuya ambientación —llamativamente tenebrosa— remite claramente a la época medieval.

10 En ese sentido, McCorkell defendió que el hecho de haya personas inteligentes y bien formadas que se pregunten cómo es posible que se estudie la Edad Media indica que los medievalistas no han hecho lo suficiente para explicar el porqué de nuestro trabajo (McCorkell, E. J., “Humanism and Middle Ages”, *Speculum*, 24/4 (1949), p. 517).

11 Rodríguez de la Peña, M. A., *Los reyes sabios. Cultura y poder en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Actas, Madrid, 2008, p. 7.

ámbito historiográfico cada vez son menos los autores que mantienen estas tesis.<sup>12</sup> Ello se debe en gran parte a que desde mediados del siglo XX algunos historiadores, conscientes de que la visión de la Edad Media no se correspondía en absoluto con lo que realmente había sido este milenio de la historia, comenzaron a publicar estudios en los que, a la luz de sus investigaciones sobre este período, rebatían esa simplista crítica. En esa labor, que ha sido continuada durante los últimos decenios, han destacado por encima de todos Jacques Heers, Régine Pernoud y Jacques Le Goff.<sup>13</sup>

La brillantez de las contribuciones de estos autores hace que el principal interés dentro de este campo de estudio no consista tanto en seguir rebatiendo la visión despectiva del Medievo, como sí en explicar de dónde procede dicha contaminación historiográfica. Además, como señaló Lucie Varga, precisamente el estudio de este proceso es el mejor modo de demostrar la conveniencia de abandonar definitivamente esta mentalidad maniquea consistente en ensalzar las épocas clásica y moderna y despreciar la medieval.<sup>14</sup>

Este es el propósito, por tanto, del presente trabajo, en el que se intenta dar respuesta a todos los interrogantes relacionados con el origen del concepto despectivo de «Edad Media»: cómo se creó, cuándo y dónde apareció por primera vez, cuál fue su desarrollo, quiénes fueron los principales autores implicados en esta gestación y, sobre todo, cuáles fueron los motivos que llevaron a estos a crear la noción historiográfica de esa oscura «Edad Media».

## 2. ESTRUCTURA DEL LIBRO Y ALCANCE DE LA INVESTIGACIÓN

Como se analizará con más detenimiento en el estado de la cuestión, que ocupa el primer capítulo del presente trabajo, dentro de la bibliografía

---

12 Verger, J., *Gentes del saber en la Europa de finales de la Edad Media*, Editorial Complutense, Madrid, 1997, p. 245.

13 Entre las obras de Jacques Le Goff dedicadas a difundir una visión más objetiva de ese período destacan *La civilización del Occidente medieval* (Paidós, Barcelona, 1999) y *Una larga Edad Media* (Paidós, Barcelona, 2008), en la cual proponía una continuidad entre Medievo y Renacimiento, que daría lugar a una Edad Media que se prolongaría hasta mediados del s. XVIII.

14 Ya en una fecha tan temprana como 1932, Lucie Varga se mostraba convencida de que solo se podría luchar contra el «arrastramiento irreflexivo» (“*gedankenlose Weiterschleppen*”) de la expresión «Edad Media» mediante el estudio de sus fuentes y su origen (Varga, L., *Das Schlagwort vom “finsteren Mittelalter”*, Scientia, Baden, 1978, p. 3).

existente sobre el concepto de «Edad Media» han sido muchas y muy diferentes las maneras que los investigadores han utilizado para acercarse al estudio de este campo. No obstante, destaca la ausencia de una investigación rigurosa y completa que haya estudiado con detenimiento el proceso de gestación del concepto de «Edad Media», desde sus inicios hasta su consolidación. Los únicos trabajos similares han tratado esta cuestión o bien dentro de unos límites temporales o espaciales muy concretos o bien analizando tan solo la evolución posterior experimentada por dicha noción historiográfica una vez estuvo consolidada, principalmente a partir de los siglos XVI y XVII.

El propósito del presente libro, por tanto, no es otro que contribuir en la medida de lo posible a rellenar este vacío existente en la investigación de la génesis del concepto de «Edad Media». Por ello, este trabajo comienza precisamente en la época de su gestación, cuya autoría se debe en gran parte a Francesco Petrarca,<sup>15</sup> cuya vida y obra se enmarcan en el siglo XIV. El papel del célebre autor como «padre» del concepto de «Edad Media» es el que ha llevado a dedicar todo un capítulo a su figura, pues se trata del personaje clave que permite comprender cómo y por qué comenzó a gestarse dicha noción historiográfica.

Ahora bien, dado que el objetivo de esta investigación consiste precisamente en analizar la evolución del concepto de «Edad Media», Petrarca es solo el comienzo de dicha tarea, ya que los humanistas posteriores, primero los italianos y luego de otras naciones europeas,<sup>16</sup> recogieron dicha idea y la enriquecieron notablemente. Con vistas a una mejor comprensión de esta consolidación y de los cambios que fue experimentando esta noción historiográfica, se ha optado por seguir un criterio cronológico a la hora de ir estudiando dicha evolución a través de

---

15 En el presente trabajo se cita a los personajes históricos mediante su nombre original. El motivo de esta elección es doble: en primer lugar, se ha pretendido lograr el máximo rigor posible y conciliarlo con la claridad expositiva, y en ese sentido las castellanizaciones de los nombres propios, lejos de ayudar, a menudo dificultan la identificación de los personajes históricos; en segundo lugar, no todos los nombres de los autores citados gozan de una versión en nuestro idioma, por lo que, con el objetivo de lograr la mayor coherencia posible, se ha preferido seguir un mismo criterio y utilizar todos los nombres originales. Esta elección se hace extensible a la citación de las obras mencionadas en el presente trabajo, que por tanto se encuentran siempre nombradas con su título original.

16 Pese a que por motivos de tiempo y espacio no se hayan incluido en esta investigación, conviene aclarar que el resto de regiones y países europeos se hicieron eco de las tesis historiográficas difundidas por el Renacimiento italiano, unas ideas que ya en el siglo XV se pueden observar en las obras de los principales humanistas centroeuropeos, principalmente de aquellos pertenecientes al ámbito francés y alemán.

los diferentes autores del Renacimiento italiano que contribuyeron a su desarrollo.

Por ello, en el segundo y en el tercer capítulo de esta obra se analiza con detalle la recepción y posterior modificación de esta idea inicial de «Edad Media» por parte de la generación de humanistas italianos posterior a Petrarca. A caballo entre los siglos XIV y XV, este grupo de autores, formado por Boccaccio, Leonardo Bruni o Flavio Biondo entre otros, se hizo eco de las tesis con respecto a la historia de la cultura desarrolladas por Petrarca, y poco a poco fueron completándolas y matizándolas, contribuyendo cada uno con su propia visión pero ajustándose siempre a esa visión maniquea de una Edad Media oscura y un luminoso Renacimiento, del que ellos mismos eran los protagonistas.

Lo mismo puede decirse de los humanistas del pleno siglo XV y la primera mitad del siglo XVI, que protagonizan el cuarto y último capítulo de este libro. En el caso de estos autores, la matización de las ideas de Petrarca fue en aumento, si bien respetaron siempre las bases del pensamiento historiográfico establecidas por él y de hecho contribuyeron considerablemente a su definitivo establecimiento como parte indispensable del ideario renacentista. A partir de la segunda mitad del siglo XVI, no encontramos apenas contribuciones novedosas a la gestación del concepto de Edad Media, sino que los autores que lo manejan, en gran parte para criticar dicho período —sobre todo Gibbon y los ilustrados franceses como Voltaire— se basaron en las obras de los humanistas italianos.

El objeto de estudio del presente trabajo, por tanto, abarca todo el Renacimiento italiano, desde el comienzo del siglo XIV hasta mediados del siglo XVI. Se trata a todas luces de un campo de estudio amplio, pues conlleva el análisis de numerosos autores diferentes, así como el conocimiento de los distintos contextos políticos, sociales y culturales que rodearon a cada una de las etapas del Renacimiento italiano.

La decisión de abarcar un campo de estudio de unas dimensiones tan considerables puede causar extrañeza, cuando no incluso rechazo, dada la creciente tendencia del ámbito historiográfico a reducir las investigaciones a épocas o sucesos cada vez más concretos, en la creencia de que cuanto más específico sea el campo de estudio, más garantizado estaría el rigor de una investigación.<sup>17</sup> Sin embargo, en el ámbito de la historia de las ideas

---

17 “It is, in short, easier far to assure oneself a niche in a bibliographical Pantheon by a gnarled and ungracious investigation into some small and intricate historical problem than by a survey, however delightful, of a big subject” (Hay, D., “Flavio Biondo and the Middle Ages”, en *Renaissance Studies*, The Hambledon Press, London, 1988, p. 35).

la elección de un campo de estudio amplio y complejo no tiene por qué redundar ni mucho menos en una menor calidad de la investigación. Es más, conviene reivindicar la realización de este tipo de estudios, pues siempre y cuando cumplan con el rigor exigible a toda investigación, resultan de una gran utilidad, puesto que permiten comprender globalmente las evoluciones de los conceptos y las teorías de la historiografía. Al fin y al cabo, son las ideas que se extienden y desarrollan a lo largo del tiempo y el espacio las que verdaderamente marcan el curso de la historia. Esa convicción es la que ha animado a la realización de una investigación como la presente.

Ahora bien, para que en este caso la amplitud del campo de estudio no estuviera reñida con el rigor, se han analizado numerosas fuentes documentales, tanto en lo que se refiere a las obras originales de los autores del Renacimiento italiano como en lo que respecta a la bibliografía especializada en el concepto de «Edad Media». Entre las dificultades a la hora de investigar que esto ha conllevado, como la variedad de idiomas de las fuentes tanto primarias como secundarias, destaca el hecho de que los humanistas que más contribuyeron a la formación y el desarrollo del concepto de «Edad Media» no fueran historiadores, sino artistas y literatos, lo que ha dificultado la localización en sus escritos de referencias implícitas o explícitas a dicha noción o a las tesis historiográficas que le sirven de apoyo.

Por ello, con vistas a conocer de primera mano y fielmente cómo se produjo la expansión y la evolución de la noción de «Edad Media», esta investigación no se ha centrado tanto en el estudio de las obras de carácter histórico (crónicas, anales, memorias, etc.), sino en las obras literarias, los tratados artísticos, los ensayos filosóficos y teológicos, e incluso en los epistolarios, que entre otras cosas han permitido conocer cuáles fueron las relaciones entre los diferentes humanistas y averiguar así posibles cauces de difusión de la propaganda «antimedieval».

A la hora de escoger a los humanistas italianos analizados en este trabajo, el criterio utilizado no ha sido la importancia de dichos autores desde una óptica actual, ya que a menudo dicha relevancia no coincide con la que tuvieron en su época de composición. La experiencia nos dice que a lo largo de la historia han sido numerosas las obras que han ido perdiendo o ganando importancia con el paso del tiempo, de modo que aquellas que hoy día consideramos canónicas y universalmente conocidas en realidad no tuvieron necesariamente por qué serlo en su momento.

Para evitar dicho anacronismo, que nos alejaría irremisiblemente de la posibilidad de conocer qué obras fueron las más conocidas y por tanto las más influyentes en su momento de composición, en esta investigación

se ha tenido en cuenta su importancia y difusión durante las diferentes épocas, acudiendo para ello a estudios acerca de la recepción de los diferentes autores en cada momento.

Por último, conviene señalar que con este trabajo no se pretende ni mucho menos agotar el campo de estudio de la creación del concepto de «Edad Media». Se trata de un ámbito que abarca varios siglos, y que implica el análisis de numerosos autores pertenecientes a tres siglos de historia. En este sentido, el carácter global de esta investigación, si bien ha permitido explicar los pasos fundamentales que se dieron en la gestación del concepto historiográfico de «Edad Media», por otro lado ha supuesto renunciar a analizar de manera sistemática todas las aportaciones realizadas por parte de cada uno de los humanistas italianos que contribuyeron en ese terreno, un análisis que aún resta por hacer.

Este es tan solo un ejemplo de los muchos que demuestran que en este campo de estudio aún queda un gran trabajo por delante. Serán necesarias numerosas investigaciones para poder comprender en toda su extensión y profundidad este proceso perteneciente a la historia de las ideas. La presente investigación, por tanto, pretende ser tan solo una pequeña luz dentro de un campo que, como dirían los humanistas italianos del propio Medievo, aún se encuentra en tinieblas.